

Guatemala: un pueblo en lucha. Entrevista a dirigentes del Frente Democrático Contra la Represión (FDCR)

Anónimo

Carlos Gallardo, miembro del Congreso de la República e integrante del Comité Central del Partido Socialista Democrático; Miguel Angel Albizures, dirigente del Comité Nacional de Unidad Sindical; José Us, miembro de la dirección del Comité de Unidad Campesina; Elizabeth Alvarez, profesora de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma; y Guillermo Colom Argueta, dirigente del Frente Unido de la Revolución, ofrecen en las páginas que siguen, un cuadro dantesco, conmovedor del drama que sufre el pueblo guatemalteco. NUEVA SOCIEDAD inserta esta entrevista colectiva registrando, con profunda complacencia, que no son testimonios lacrimógenos, relatos de una derrota irreversible, sino clamores viriles que apuntalan una enérgica voluntad de lucha. Lo que sigue es más que una denuncia. Es un grito de combate.

NUEVA SOCIEDAD: Qué fuerzas integran el Frente Democrático Contra la Represión, y cuales son sus objetivos inmediatos?

CARLOS GALLARDO: El Frente Democrático Contra la Represión es una organización popular y democrática que nació en Guatemala en febrero del año pasado y que reúne en su seno, a agrupaciones representativas de sindicatos obreros y campesinos, comunidades religiosas, colegios profesionales, y partidos políticos. Esta organización nació como producto de la unidad del pueblo de Guatemala, que ha decidido desde un principio luchar contra la represión y por el derecho a la vida. Este fue el común denominador que unió a esta organización. Pero, en el curso del año, en vista de que las alternativas de una lucha pacífica son cada día menores, el pueblo ha exigido que el Frente Democrático Contra la Revolución sea una alternativa política. De ahí que en este momento el FDCR haya dado un salto cualitativo transformándose en la alternativa política para cambiar el estatus actual, las estructuras actuales, y el gobierno actual. Se ha dado entonces la unidad de las fuerzas populares democráticas y antiimperialistas bajo este gran frente, así mismo, sabemos que las organizaciones revolucionarias también se han organizado y se han unificado dentro de un frente de lucha, en otro nivel, la lucha armada. Nosotros continuamos en esta lucha, una lucha de masas y de organiza-

ción popular y democrática. Podemos afirmar que en Guatemala se han polarizado definitivamente las fuerzas: de un lado está el gobierno, con las estructuras que lo sostienen; el ejército, y la burguesía dominante; y del otro lado, el pueblo organizado en una forma bajo el Frente Democrático Contra la Represión, y en otra forma, bajo grupos espontáneos que ya están cansados de la represión y la masacre desencadenada por el ejército y el gobierno, y en un tercer nivel, organizado en grupos revolucionarios armados, siendo el denominador común de estos frentes el derrocamiento del gobierno.

Sin margen para las reformas

NUEVA SOCIEDAD: De acuerdo a lo que ustedes sostienen en la proclama del FDCR, pueden considerarse agotadas las posibilidades del sistema constitucional vigente en Guatemala?

CARLOS GALLARDO: Sí, así es. El pueblo de Guatemala después de procesos electorales fraudulentos y carnavalescos, ha llegado a tal frustración que ya no participa. La última elección presidencial, el actual presidente la ganó con fraude, con el 10 % de los electores. Por consiguiente, ya no hay participación electoral, el pueblo ya no cree en los cambios pacíficos. Yo he dicho que como médico me han enseñado a salvar vidas, pero que estoy convencido de que en esta coyuntura en que está Guatemala, para lograr la paz hay que hacer la guerra. Esa es la conclusión desgraciada a la que uno ha tenido que llegar en su patria.

NUEVA SOCIEDAD: No quedan muy expuestos los cuadros dirigentes, los participantes de un movimiento que actúa en la superficie de la lucha de masas. No cree que esto facilita la acción de los cuerpos de represión?

CARLOS GALLARDO: Como no, así es. Nosotros estamos expuestos, hemos sido amenazados, y como el asesinato personal ya se denuncia en los periódicos, no se puede ocultar, entonces yo tampoco lo puedo ocultar. Si uno regresa al país sabe que tiene que hacerlo con muchas precauciones y todavía así su vida peligra, pero la carta está definida y jugada y nosotros la hemos planteado abiertamente en una lucha pacífica, desde hace mucho tiempo, y no hemos encontrado eco. Se sabe que en Guatemala aparecen 8 ó 10 personas muertas diariamente con señales de tortura, recientemente al salir nosotros de Guatemala, tres días antes, apareció un cementerio clandestino donde se encontraron más de 30 cadáveres de los cuales sólo se pudieron identificar a dos personas, uno de ellos un dirigente sindical desaparecido y, el otro, un estudiante universitario.

NUEVA SOCIEDAD: Quisiéramos que ahora Miguel Angel Albizures, nos describa brevemente la importancia del movimiento obrero organizado, en la vida política guatemalteca, la incidencia que ha tenido en los últimos 10 ó 15 años, los contenidos políticos fundamentales que lo inspiran, y las tendencias que se mueven en su seno.

MIGUEL ANGEL ALBIZURES: Como representante del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) debo decirles que este Comité es el organismo más representativo de los trabajadores en Guatemala y que abarca actualmente al 95% de las organizaciones sindicales del país. Debemos sí tener presente que en Guatemala el grado de organización es bajo, ya que, en la actualidad, de la fuerza económicamente activa, hay sólo un 6% de trabajadores organizados. Partiendo de este dato podrá reflejarse la represión que se ha desatado contra el movimiento obrero, ya que en 1953, por ejemplo, de la fuerza económicamente activa había un promedio del 11% de trabajadores organizados, pero en el 54 con la intervención norteamericana, prácticamente hubo una desaparición casi total del movimiento sindical. Muchos compañeros fueron al exilio, otros fueron asesinados. Lo importante es la lucha que en todo momento ha mantenido el movimiento obrero, ya que apenas a un año de la intervención norteamericana hubo un resurgir de las organizaciones obreras, que se enfrentaron al régimen, especialmente a través de manifestaciones callejeras, sobre todo en el 1 de mayo de 1955. Todo esto reveló que no hubo un total aplastamiento del movimiento sindical, ya que sus cuadros que habían participado en la década del 44 al 54 resurgen a través de las diferentes organizaciones. El CNUS se define como una organización clasista, unitaria, autónoma, y solidaria. Su autonomía se refiere específicamente a los gobiernos. Este Comité Nacional de Unidad Sindical surgió a la vida política el 29 de marzo de 1976, época en que se venía dando una nueva ola de violencia, especialmente en contra del movimiento obrero organizado. Se toma en cuenta que en esa época ocurrió el terremoto del 4 de febrero y, que en vez de tratar de remediar la situación crítica de la clase trabajadora en esos momentos, por el contrario, se aprovechó esta emergencia para pretextar de que se habían dañado las estructuras de las empresas, lo cual no era cierto, y así justificar el despido de cientos de trabajadores, especialmente a los sindicalizados. Entonces, como una respuesta a este intento de hacer desaparecer el movimiento sindical surge el CNUS. Pero si lo vemos un poco históricamente ya en 1922 se dan movimientos unitarios de los trabajadores, fundamentalmente en 1947, año en que se formó un comité nacional de unidad sindical. A partir de su resurgimiento el CNUS se plantea concretamente la creación de una Central Unica de los Trabajadores Guatemaltecos, de ahí su acogida entre los empleados públicos, obreros industriales y campesinos.

El movimiento campesino

NUEVA SOCIEDAD: En Guatemala el sector campesino es el más importante. Cuál es su grado de organización y combatividad en estos momentos?

JOSE US: El sector campesino es en Guatemala mayoritario, pero cuando decimos campesino, decimos igualmente indígena. La lucha campesina no nace hace poco, viene de tiempos lejanos. Lo que ha pasado es que esta lucha no ha sido canalizada como debiera de ser. La historia guatemalteca registra muchos hechos de levantamientos de indios que luchan por su tierra, contra la opresión, y

la discriminación, y contra la serie de atropellos que han venido sufriendo desde la época de la conquista. Pero más recientemente, en abril del 78, todas estas fuerzas llegan a converger en lo que ahora se llama Comité de Unidad Campesina (CUC). Este Comité está formado principalmente por proletarios, campesinos, semi-proletarios, por los que trabajan temporalmente sus propias tierras pequeñas, por los que se dedican a la corta de la caña, del café, del algodón; y por otro lado, están los pequeños artesanos que de igual manera sufrimos la opresión, la discriminación, y la explotación. Como su nombre mismo lo indica en el Comité de Unidad, tenemos como principio no ser sectarios, sino un comité realmente amplio que reúna a todo el campesinado, como efectivamente así es. El Comité de Unidad Campesina es la organización, hoy por hoy, más combativa, es la que realmente se ha enfrentado al ejército, porque el sector campesino es el que más sufre. Por otra parte este cuerpo represivo que es el ejército, recluta solamente indígenas que los hacen enfrentarse con sus propios hermanos. De ahí que una de nuestras tantas reivindicaciones sea la lucha por combatir la leva discriminatoria. Nuestra lucha es frontal contra el régimen, tal vez lo que últimamente ha caracterizado a nuestra organización es que en este sector es donde se implementa realmente la autodefensa, porque no nos queda otro remedio, ya que somos los más masacrados, los más expuestos, pero, también, los más decididos. La prueba más evidente es la masacre de la Embajada de España donde cinco dirigentes del Comité de Unidad Campesina entregaron su vida por la lucha de nuestro pueblo, junto a otros compañeros campesinos de Ixiles, una región de Guatemala y, compañeros obreros, estudiantes, pobladores. Esto es para nosotros muy significativo porque viene a demostrar que la integración de las fuerzas de la resistencia en Guatemala, no es lírica, sino que es un hecho, es una realidad, ahí es donde esa fusión de la sangre ha hecho que la lucha guatemalteca sea mucho más fértil, mucho más combativa, mucho más organizada.

MIGUEL ANGEL ALBIZURES: Es necesario también señalar, dentro de la importancia del movimiento sindical y campesino en los últimos 10 años, que las fuerzas revolucionarias fueron bastante golpeadas a finales de la década pasada, y podrá decirse que casi desaparecieron durante el gobierno de Arana Osorio. Con posterioridad resurge la lucha, tanto en el campo como en la ciudad. Al respecto es necesario destacar la actitud que asumieron los mineros de Iztaguacan en noviembre del 77, que realizaron una marcha desde las minas distantes 351 Km. a la ciudad capital que duró 9 días, logrando a su ingreso a la capital una movilización de más de 100.000 personas. Este es uno de los hechos que comprueban no sólo la capacidad de lucha del movimiento, y su capacidad de convocatoria, sino que también son reveladores como la población, en general, ha perdido el temor saliendo a las calles, produciendo un cambio en la relación de fuerzas. Ya las posteriores manifestaciones vienen a ser mucho más masivas, y unitarias, expresándose con mayor claridad la alianza obrero-campesina, como ocurrió en las gestas de octubre del 78, cuando el gobierno intentó aumentar en un 100% el pasaje del transporte urbano. Aquí se empieza a dar toda una movilización, realizándose una huelga general, al mismo tiempo que los pobladores de barriadas, muchos de

ellos indígenas que han emigrado del campo a la ciudad, y los estudiantes dieron la batalla construyendo barricadas. Si bien hubo saldos bastantes trágicos para el movimiento, se logró por primera vez que se incorporaran a la lucha los compañeros campesinos, haciendo barricadas en las entradas a la ciudad, es decir uniéndose a un movimiento que directamente no les afectaba. Hay muchos hechos como estos, siendo uno de los más importantes el que se dio después de la masacre en la embajada española, y que perseguía más que todo neutralizar al movimiento obrero, aterrorizar más a la población y evitar que se realizaran acciones de hecho para denunciar la injusta situación que se vive en el campo.

JOSE US: Como acaba de manifestar el compañero Albizures, con la masacre de la Embajada de España, los enemigos de nuestra clase, pretendían provocar el pánico en los trabajadores. Sin embargo, quince días después se da la huelga más grande en la historia de Guatemala, la huelga de los trabajadores agrícolas en la costa sur. Más de 60.000 campesinos se declaran en huelga y paralizan prácticamente la producción de algodón, caña y café, demostrando que nuestra organización, a pesar de su creciente creación, dispone de una gran capacidad de movilización y de convocatoria. Esta hazaña tiene sus repercusiones también en la ciudad, donde ya se está planteando reivindicaciones económicas por los trabajadores urbanos. Algo más, a pesar de la hipocresía del gobierno al querer transar esta lucha, porque precipitadamente impuso un decreto gubernativo, subiendo en un 200% el salario mínimo que antes de esta huelga era de 1 quetzal 12 centavos (un quetzal es equivalente a 1 dólar) sin embargo, esta lucha nuestra obligó al gobierno a fijarlo en 3,20, aunque nuestra petición era de 5 quetzales o 5 dólares el salario mínimo. Esta lucha además de ser un verdadero triunfo para nosotros, ha profundizado la contradicción dentro de los sectores dominantes en Guatemala. Por una parte, los cafetaleros no están de acuerdo en pagar los 3,20, mientras otros sectores no se oponen, inclusive hay unos que estaban ya por pagar los 5 quetzales. Los cafetaleros son los que más explotan al campesino y al obrero, siendo como en todos los países latinoamericanos los productores de café el sector más regresivo, conservador y brutal.

ELIZABETH ALVAREZ: Es necesario tener presente que en Guatemala la mayoría de la población es indígena, como lo ha señalado el compañero José Us, pero esta mayoría, frenaba un proceso más combativo. Sin embargo, cuando se creó el Comité de Unidad Campesina en 1978, se propuso conjugar las fuerzas campesinas dándole un contenido de clases a las luchas de los trabajadores del campo. Esto significó un salto de calidad, lo que es importante en Guatemala porque son una mayoría, que es una fuerza, no opera, el movimiento se retrasa mucho más, entonces por ello es importante citarlo.

Cabeza clara, corazón solidario y puño combativo

NUEVA SOCIEDAD: Qué porcentaje de la población guatemalteca es de ascendencia campesina directa, aproximadamente?

ELIZABETH ALVAREZ: Yo diría que es el 90% de campesinos (indios). Tal es así que cuando ellos plantean la alianza obrero-campesina, dice: los obreros tienen el ombligo en la tierra, han salido del campo, tienen padres campesinos, tienen comportamiento campesino, en la ciudad los pobladores vienen del campo, son indígenas, hay una población muy fuerte india. Ahora, es bueno señalar que el CUC surgió como una organización de conjugación de la fuerza indígena, pero al mismo tiempo sus primeros planteamientos fueron de solidaridad. El CUC tiene un slogan que yo creo lo caracteriza mucho, dicen: CABEZA CLARA, CORAZÓN SOLITARIO Y PUÑO COMBATIVO, esto dice mucho de ellos y en la práctica se refleja en sus primeras luchas, que fueron luchas de solidaridad internacional y nacional. Fue el sector, a mi juicio, que más actividades desarrolló para el movimiento de solidaridad con el pueblo nicaragüense, al mismo tiempo que solidarizaban con los sectores obreros en sus luchas. En esto el slogan que ellos están utilizando se va como encarnando, de modo que yo creo que el CUC, por lo que se observa en el seno del Frente, y en el seno del Comité Nacional de Unidad Sindical, ha comprendido claramente cuál es el papel que le corresponde jugar en la alianza obrero-campesina.

Marco ideológico

NUEVA SOCIEDAD: Dr. Gallardo, según la denominación del Frente, da la impresión que éste tuviera como tarea fundamental sólo la lucha contra la represión. Tiene el FDCR un proyecto político que vaya más allá del hecho de derrocar la dictadura?

CARLOS GALLARDO: Sí, el común denominador para unificar todas las organizaciones que integran el Frente fue la lucha contra la represión y el derecho a la vida. Ustedes saben que en Guatemala no hay presos políticos, sino que hay exiliados o muertos, pero en el curso del proceso el Frente da un salto cualitativo y se transforma en una alternativa política, que es la que estamos presentando en este momento como la alternativa política de confrontación al sistema. Desde luego está en estudio toda la plataforma política y programática, pero nosotros lo que queremos demostrar ante la opinión mundial es que hay un frente patriótico que constituye una alternativa política llamada a llenar cualquier vacío de poder que se presente en Guatemala, ya que no estamos dispuestos a ceder en la lucha, aunque se produzca un golpe de estado, un auto golpe, o un golpe institucionalista, o cualquier otro tipo que mantenga a este sistema que ya lo consideramos terminado. Creemos que ha llegado el momento de instaurar un nuevo sistema de gobierno en Guatemala.

NUEVA SOCIEDAD: No se plantean usted una perspectiva socialista?

CARLOS GALLARDO: Esta posición estando los partidos socialistas y social demócratas, en el Frente, será una de las tantas, pero lo que nosotros planteamos es

un pluralismo ideológico, que es lo que actualmente existe en el Frente Democrático Contra la Represión.

NUEVA SOCIEDAD: Se ha hablado mucho sobre el proyecto político que la democracia cristiana está tratando de implementar en todo el continente, está el caso salvadoreño que es muy elocuente. Qué posición tiene la democracia cristiana en Guatemala, existe como partido?

CARLOS GALLARDO: Sí, existe como partido político en Guatemala, y hace algunos años nosotros participamos en un proyecto electoral con ellos. El Dr. Fuentes Mohr, líder de nuestro partido fue candidato a la Vicepresidencia de la República. En esa oportunidad nuestro partido al igual que el CNUS, en alianza con la democracia cristiana, participamos en un proyecto político, creyendo que el gobierno iba a permitir el proceso de cambio mediante la vía electoral. No obstante que triunfamos en las elecciones con una mayoría absoluta, el grupo dominante no nos permitió acceder al gobierno y la democracia cristiana, en ese momento, nos dejó solos, y aceptó componendas con el gobierno. En una segunda oportunidad, participamos nuevamente en alianza con ellos, pero esta vez con un proyecto propio, nada más que como una alternativa para llegar al Congreso como una fuerza de denuncia, y así es como el Dr. Fuentes Mohr, otro compañero y yo, llegamos al Congreso de la República en la planilla y la boleta de la democracia cristiana, porque nuestro partido no había sido legalizado. Pero en los últimos años la democracia cristiana ha cedido en sus posiciones y se ha ido conformando con que a sus dirigentes se les tome en cuenta por parte del gobierno. Actualmente pretenden ser partícipes de un golpe militar oportunista para producir un cambio siguiendo el sistema salvadoreño. Nosotros creemos que en este momento el pueblo ya no se deja engañar, y ya no cree definitivamente en un proceso de este tipo, ni cree en la democracia cristiana como alternativa política.

NUEVA SOCIEDAD: Se puede decir que el Frente Democrático tiene una mayor identidad con la Coordinadora de Masas de El Salvador y el Frente Sandinista de Nicaragua?

CARLOS GALLARDO: Efectivamente, en el contexto centroamericano si creemos, que el Frente Democrático Contra la Represión es la alternativa política para el cambio social en Guatemala, como lo fue el Frente Sandinista en Nicaragua, y como esperamos que lo sean las organizaciones de masas salvadoreñas.

La solidaridad internacional

NUEVA SOCIEDAD: Podríamos ahora conversar con Elizabeth sobre la solidaridad internacional y cuáles han sido las iniciativas que ustedes han impulsado para fortalecer este apoyo internacional?

ELIZABETH ALVAREZ: Creo que es bueno señalar que el Frente Democrático Contra la Represión, es un frente que demanda una solidaridad internacional partiendo de algunos principios. Uno de ellos es que su lucha es independiente y nacionalista; el otro principio se fundamenta en que la solidaridad internacional es una obligación, es un deber y que al profundizarse, profundiza las luchas de liberación y consolida las liberaciones que han obtenido otros pueblos de América Latina y el Caribe, concretamente. En este marco, nosotros en Guatemala percibimos que hay tres factores que permiten exponer honestamente las condiciones objetivas favorables que tiene el pueblo de Guatemala para derrocar el régimen y para crear una nueva sociedad. Esas condiciones serían, por una parte, la crisis de estructura que hay en el sistema guatemalteco, nuestro sistema es capitalista dependiente, predominantemente agrario. El modelo exportador que se ha puesto en práctica desde los últimos 25 años del siglo pasado y que sigue operando, es un modelo que ya no tiene cabida y que se ha fundado en el latifundio-minifundio. Sin embargo, en Guatemala ya no existen, en términos generales, tierras que distribuir, las tierras que existían han sido dadas a los generales, o ellos se han apropiado de ellas. Por otro lado, la tierra que poseen los campesinos, es una tierra que de generación en generación la han ido repartiendo a sus familiares. A esto tenemos que agregar la explosión demográfica en el campo, que genera desempleo, que genera hambre, que genera miseria, y tenemos que sumar, también, la política represiva del gobierno tendiente a amparar el modelo agro-exportador, ya que el sector industrial y el sector inversionista es todavía muy reducido, no tienen un amplio desarrollo. El sistema como decíamos está en crisis, no puede dar una respuesta, y se le tiene que forzar, tenemos una crisis de estructura, que ni el mismo imperialismo norteamericano que tiene una fuerte intervención en Guatemala puede resolver. En el otro plano, tenemos la correlación de fuerzas en el campo nacional y en el campo internacional. En el campo internacional, la lucha triunfante del pueblo sandinista ha venido a consolidar las aspiraciones de triunfo del pueblo guatemalteco, y por otro lado, la combatividad del pueblo salvadoreño también, reafirmar la fe del pueblo guatemalteco en una pronta victoria. Y, en el campo meramente nacional en los distintos sectores del pueblo se observan dos procesos unitarios que se correlacionan por sus objetivos.

Estos dos procesos unitarios se reflejan en el plano revolucionario, las organizaciones antes diseminadas con sus distintas estrategias, con sus distintas tácticas, en este momento han consolidado un proceso de unidad, plantean la estrategia de la guerra popular revolucionaria, están en la elaboración de un planteamiento programático de gobierno, y en la práctica promueven acciones que reflejan esa unidad. Y, en el otro plano, el frente de masas, que es el Frente Democrático Contra la Represión. Todas estas son fuerzas que hacen posible que el enemigo se desbalance, y si bien es cierto, que al llegar a Guatemala se nota la represión, se nota el terror, también el que esté más tiempo en Guatemala puede percibir en el ambiente un pueblo que está claramente en un estado de guerra, donde el campo y la ciudad están ocupados, donde el ejército constituido por 24.000 efectivos está distribuido en su mitad en las zonas guerrilleras, y estas zonas donde los guerri-

llos actúan han logrado con su acción un desgastamiento militar al ejército, procurando también desgastamientos económicos, desgastamientos políticos. Ahora, qué ha hecho el Frente Democrático en el campo del trabajo internacional?, yo creo que más tendríamos que preguntarnos, qué ha hecho el campo internacional para el Frente Democrático? Tenemos desarrollada una gran solidaridad, una campaña de Amnistía Internacional, una condena del Parlamento Europeo, pronunciamientos de distintos países democráticos del mundo, que rebasa el mero trabajo que al interior de Guatemala se ha hecho. Ahora, que el FDCR se plantea como una alternativa política, tiene que profundizar el trabajo internacional porque comprende bien que ninguna liberación puede ser lograda, si su lucha es meramente de fuerzas internas. De ahí, que este más intensificando la solidaridad internacional, y un reflejo de ese trabajo es la gira política que ahora estamos realizando, y en la que estamos demandando aspectos concretos de solidaridad. Qué queremos de los pueblos democráticos y populares del mundo entero dentro de las posibilidades y limitaciones que un pueblo puede dar?. Estuvimos en Granada y Jamaica, qué podíamos pedir a esos pueblos, uno con un proceso revolucionario, el otro con un proceso camino a una consolidación democrática pero debilitada, no les podíamos pedir recursos materiales, no los pueden dar, pero les podemos pedir una solidaridad política.

¿En qué consiste la solidaridad política?, el pueblo de Guatemala como tal no tiene representación ni en la ONU, ni en la OEA, pero el gobierno, su camarilla de asesinos sí la tiene, las clases dominantes sí las tiene, entonces necesitamos una voz del pueblo en los conciertos internacionales, en las instituciones colegiadas dentro del campo internacional, esto les podíamos pedir a ellos; les pedíamos también, una legitimación del Frente Democrático Contra la Represión, como la expresión representativa del pueblo, pedimos en el plano político que sean nuestra voz en los pueblos democráticos que tengan representatividad en la OEA, que sean el canal de nuestra denuncia y de nuestros planteamientos. Pedimos a los gobiernos, a los partidos políticos, que entren en el plan que nosotros hemos trazado, plan de deterioro, de aislamiento al gobierno de Lucas García. Sabemos que este gobierno por su política represiva, aparentemente burda, no le interesa el campo internacional, porque esta política represiva está destinada a acallar el movimiento popular y democrático, porque de esta manera no habrá quién en Guatemala clame una solidaridad internacional. Entonces nosotros pedimos que se aisle económica y políticamente a ese gobierno. Pretendemos crear una conciencia internacional de la represión que hay en Guatemala, pero al mismo tiempo crear una conciencia internacional y que ahora está en una de las fases finales para ganar una de las tantas batallas.

NUEVA SOCIEDAD: Ya nos ha explicado usted claramente cual es el espíritu que los anima en las peticiones a los gobiernos y a los países amigos que tienen pocas posibilidades de recursos materiales, pero qué le pedirían ustedes a los partidos políticos y movimientos sindicales que disponen de organización, recursos económicos y mayor influencia en los gobiernos de sus países, especialmente de Europa?

ELIZABETH ALVAREZ: La esencia de nuestro planteamiento en la solidaridad internacional es la legitimización del Frente, pero no se legitima al Frente sólo con hacer declaraciones, la lucha democrática y popular en Guatemala se sostiene con los recursos del pueblo que son muy escasos, entonces se les pide una ayuda material concreta que permita que esa lucha sea mejor abonada, sin compromisos, porque nuestra lucha es nacional, independiente, y nosotros definimos las vías que vamos a optar para la liberación.

MIGUEL ANGEL ALBIZURES: El movimiento obrero se enfrenta a regímenes militares, unos más represivos que otros, entonces para nosotros y especialmente viéndolo desde el punto de vista obrero, consideramos que es importante realizar un proceso unitario en América Latina. En este sentido, por ejemplo, quienes "representan" a los trabajadores de Guatemala en reuniones internacionales como las de la OIT son personas totalmente plegadas al gobierno. En julio próximo se realizará una conferencia más donde los trabajadores de Guatemala no vamos a ser oídos, como también, los trabajadores de otros países. Sin embargo, sí hay organizaciones importantes que tienen presencia en la conferencia, que tienen representantes en la OIT y que pueden ser la voz de las organizaciones obreras y de los pueblos que no pueden dejarse oír. Otro de los aspectos del movimiento obrero latinoamericano es que le den la importancia que tiene actualmente la situación centroamericana. En la medida que el pueblo de Nicaragua logre fortalecer su propio proceso, en la medida que El Salvador, Guatemala y los demás países puedan ir logrando su liberación, eso tendrá una repercusión en el resto de los países donde se sufren dictaduras, o sea, que como obreros tenemos que ver realmente esos aspectos. Por otro lado, a nivel europeo creemos que es importantísimo que las organizaciones europeas que tienen bastante fuerza puedan influir no solamente en los parlamentos sino en los organismos internacionales, en el parlamento europeo, en los gobiernos democráticos para que fijen su posición en el caso de Guatemala, y que reconozcan al Frente como un organismo representativo del pueblo. También se está realizando, por ejemplo, un boicót al turismo. Especialmente a Guatemala llega el turismo de Estados Unidos pero también llegan de otros países de Europa, y es importante el apoyo que el movimiento obrero pueda dar en este sentido. Hay otros ejemplos, como es el caso del café que llega bastante a Europa o la carne que fundamentalmente se exporta a Estados Unidos, donde los obreros pueden jugar un papel importante de apoyo. Fuera de las formas de expresión clásicas pueden encontrarse a través de los comités de solidaridad en torno de Guatemala que actualmente existen en diferentes países europeos.

NUEVA SOCIEDAD: Para terminar sería bueno que Guillermo Colom nos diera su impresión, sobre el rol que cumplirán las capas medias en este proceso, más concretamente, en esta eminente lucha que se avecina, ¿las clases medias guatemaltecas de que lado estarán?

GUILLERMO COLOM: Bueno, en el Frente Democrático Contra la Represión también están representadas las clases medias. Es una representación real que se

expresa en la participación activa de muchos universitarios, profesionales, empleados bancarios, y otros sectores medios. Por otro lado, los sectores de la pequeña burguesía que, están siendo castigados tanto política como económicamente sobre todo los pequeños productores, se han unido a nuestra causa para derrocar a este régimen represivo y brutal.